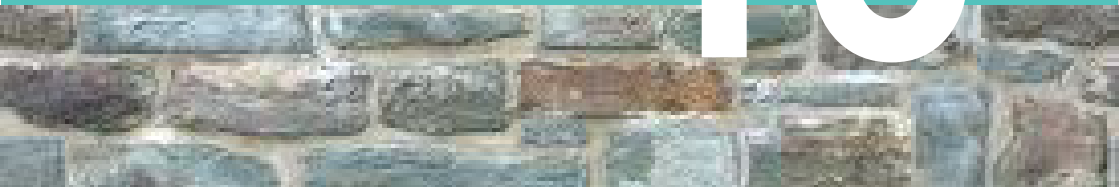


Orden Franciscana Seglar

Nuestra Regla y Vida

Itinerario Franciscano para la Formación
OFS Argentina 1998-2000
Reedición 2014

18



Texto de la Regla

Artículo 18.

Sientan, además, **respeto por las otras criaturas**, animadas e inanimadas, que “que son portadoras de la significación del Altísimo”, y procuren con ahínco superar la tentación de explotación con el concepto franciscano de la fraternidad universal.



Contemplación:

Tenemos un Padre común al que llamamos Padre Nuestro. Ese es el origen de nuestra vivencia de la fraternidad universal que Francisco de Asís extendió, intuición bienaventurada, a criaturas animadas e inanimadas. Según el Pobre de Asís todas llevan “significación del Creador”... Es decir que a través de ellas se nos muestra la infinita Sabiduría del Sumo Bien, su infinito Amor, su Providencia...

Nuestro compromiso con la vida y las criaturas se vincula estrechamente con el mandamiento y con la vivencia del espíritu de la pobreza.

El crecimiento en el amor a Dios es una regla general que trae como consecuencia el crecimiento en el amor por las criaturas. Por eso, el deterioro del medio ambiente, la destrucción de bosques y selvas, la extinción de especies, es la consecuencia lógica de una civilización que le da la espalda al Creador. Si desaparece Dios como referente de una actitud ética, como alguien a quien rendir cuentas, el hombre pasa a ser el único amo, y con su afán de dominio y ganancias inmediatas todo lo destruye.

Cuando vivimos auténticamente el espíritu de la pobreza no nos sentimos dueños sino administradores de los bienes que la Providencia puso en nuestras manos. Por eso esa vivencia se traslada inmediatamente a nuestra relación con las demás criaturas e introduce una crítica aguda a la forma en que nuestras sociedades depredan las riquezas naturales.

¿Cuál ha de ser, entonces, nuestra actitud?

La de crecer en nuestro amor al Creador. De ese amor brotará seguramente el deseo de conocer y cuidar cada vez más la Creación.



ACTIVIDADES:

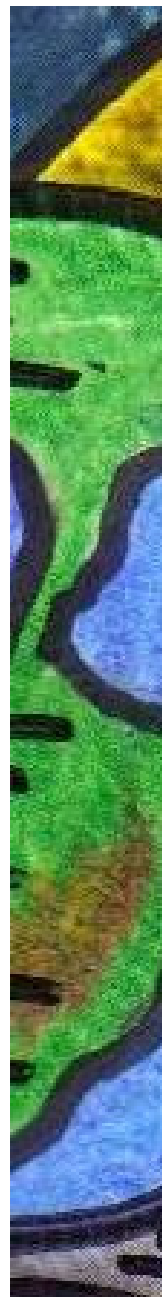
Ofrecemos aquí un texto enriquecedor para el debate o comentario en fraternidad.

“Francisco de Asís jamás se planteó el problema de la relación entre subjetividad y objetividad, entre interioridad y exterioridad, entre el yo y el mundo. Su gran preocupación fue siempre el vivir la vida como un gran sacramento, porque todo es gracia. Y desde ese sentimiento vivido de la gratuidad se comunica con todos los seres, participa con ellos, celebra con ellos y siente con y desde ellos...”

El ciudadano de Asís vivió espontáneamente un diálogo creador con las realidades humanas y mundanas. Vivió la gran alianza mesiánica sin gesticulaciones solemnes ni proclamas furibundas, sino con la sencillez desconcertante de un hombre auténtico y realizado. No fue un eremita del desengaño cotidiano, como tampoco un romántico de ocasión forjado por la moda de turno. No defendía parte de la creación y olvidaba otras zonas. Se hizo defensor y cantor de la naturaleza completa porque toda ella refleja y espeja la gran presencia de Dios, Altísimo. Omnipotente y sumo Señor, que es garantía tanto de los seres grandiosos como el sol, la luna, las estrellas, los océanos, cuanto de los seres más humildes y ocultos, como los átomos, las violetas o los gusanillos de los caminos.

El gran Francisco se sentía íntimamente vinculado no sólo con todos los hombres sino con todos los seres de la creación, a los que daba el dulce nombre de hermano o hermana. Jamás hizo una teoría de la unidad ontológica de lo real, pero vivió tan intensamente la armonía cósmica que ha podido crear una teoría y una visión singular del hombre como ser en el mundo. En su universo no había espacio para una contaminación posible, pues todo en él era armonía y transparencia, respeto y cortesía. El que canta y celebra sinceramente no contamina ni deteriora la naturaleza, sino que ofrece a los otros un modo nuevo de habitar, de ser, de vincularse y de vivir, y con ello pone los presupuestos antropológicos más eficaces para establecer sanas y saludables relaciones entre el hombre, sus acciones y la naturaleza.

La pobreza en Francisco tenía raíces evangélicas ciertamente, pero tenía también raíces ontológicas y cosmológicas. Quien posee, domina; y quien domina, destruye. Francisco amaba la vida y todo lo que hay en la vida con infinita ternura. Por eso no podía corroer ni destruir ni deteriorar el maravilloso don de la creación. Sólo la ternura y la simpatía podrán contrarrestar eficazmente la peste del deterioro y de las relaciones mortíferas.





Francisco fue un santo, no un científico; un práctico y un practicante, no un teórico ni un teorizante. Pero su experiencia vivida es expresión de su propia arqueología interior y de sus vigencias religiosas que pueden ayudar a crear un tipo de hombre que sepa habitar en el mundo de un modo diverso al que estamos acostumbrados. Francisco no es una teoría sobre el mundo, es una utopía en el mundo. No es un simple recuerdo, es una provocación que pone en crisis la conciencia que vive según los imperativos habituales de una ética del consumo. Su arte de vivir y de estar en el mundo y con las cosas es la invitación a crear un diálogo universal más allá de los presupuestos científicos y ontológicos de la subjetividad y de la objetividad, del externalismo y el internalismo, del materialismo y del espiritualismo.

El hombre constitutivamente es dialógico y está en permanente relación en su dimensión religiosa, psicológica, ontológica y cósmica. Por tanto, todo aquello que enturbie las verdaderas y naturales relaciones del hombre con las demás realidades de la existencia debe ser rechazado y eliminado como algo destructivo y perverso.

La técnica, simple y compleja, como ayuda y superación de las limitaciones naturales, es buena y debe ser reconocida y agradecida como un don maravilloso que el hombre ha creado. Pero cuando esa técnica entra en el reino de la ambigüedad y, sobre todo, del deterioro y de la destrucción del hombre, de la naturaleza y de las relaciones entre ambos, entonces habrá que reducirla al mínimo y someterla a un juicio de valor y a un proceso real a favor de la verdadera existencia, que siempre es prioritaria en la jerarquía de las opciones y de los valores.

El Poverello no poseía un espíritu temeroso ante la naturaleza, como si las cosas estuvieran habitadas por espíritus peligrosos que había que aplacar y obedecer. Eso corresponde a espíritus excesivamente arcaicos que aún no han superado el animismo primitivo. Tampoco poseía un espíritu romántico en cuanto proyección de los propios sentimientos sobre el mundo. El romanticismo es característica de la sub-



jetividad moderna, que se sirve de la naturaleza para profundizar más en la propia conciencia y en los propios sentimientos. Pero tanto el arcaico, en su temor, como el romántico, en su afectividad tumultuosa, no escuchan la voz de la naturaleza, sino que proyectan sobre ella sus temores o sus sentimientos. Sin embargo, en Francisco se da una verdadera voluntad de escucha en la creación entera, en donde percibía la voz callada y el silencio sonoro del Dios creador, padre de todos los seres, y en ese silencio fecundo y participado él pudo cantar en, desde y con todos los seres al autor de la creación.

El Cántico de las Criaturas es expresión de la vida de un hombre que ha logrado la difícilísima síntesis existencial de la armonía en sí mismo, a pesar de las contradicciones interiores; de la vinculación con Dios, a pesar de sus silencios y de sus pruebas; de la fraternización con los hombres, a pesar de las violencias y agresividades cotidianas, y de la camaradería con todos los seres de la creación, a pesar de sus resistencias y opacidades. De ese modo se logró la utopía real y el modelo de una existencia completa que puede servir de paradigma para aprender a habitar en el mundo y cohabitar pacíficamente con los otros y con lo otro.



EN LAS FUENTES FRANCISCANAS

Francisco penetra el misterio de las criaturas, obras del Altísimo;

La penetrante intuición de su corazón llegaba a descubrir de una manera extraordinaria y desconocida por otros el misterio de las criaturas, como si gozara de la gloriosa libertad e los hijos de Dios (1C 3-4).

Descubre en ellas la bondad de Dios;

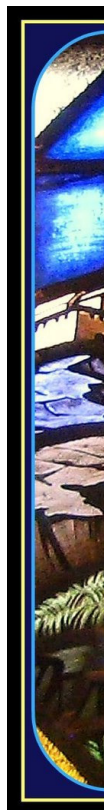
En cada ser hermoso sabía contemplar al Hermoso por excelencia; todo lo bueno que encontraba la proclamaba: "El que me hizo es el solo Buenísimo" (2C 165).

Encontraba a su Amado en cualquier lugar de la creación por sus vestigios impresos en las cosas, sirviéndose de todas ellas como de escala para subir hasta Aquel que es amabilísimo y muy deseable. En cada una de las criaturas percibía con extraordinaria devoción, como en otros tantos arroyuelos, la fuente única de donde todas ellas se derivan: el amor de Dios (LM 9, 11).

Descubre en ellas imágenes de Cristo

Tenía por todas las criaturas un cariño desbordante... Sin embargo, se inclinaba con más ternura y dulzura hacia aquellas que por su naturaleza o la enseñanza simbólica de la Sagrada Escritura nos recuerdan la mansedumbre de Cristo. (LM 8, 7)

Porque consideraba y decía que el sol es la más hermosa de las criaturas y la que más se le parece a nuestro Señor, a quien llama la Escritura "Sol de justicia", tituló con su nombre las Alabanzas que compuso, llamándolas "Cántico del hermano Sol". (EP 119)



E invita a todos los seres a alabar a Dios

Quando veía praderas tapizadas con flores, predicables como si estuvieran dotadas de inteligencia y les invitaba a alabar al Señor. A trigales y viñedos, a rocas y selvas, a cualquier lugar risueño, fuentes y bosquesillos, a la tierra, al fuego, al aire y al viento, a toda creatura exhortaba con la más conmovedora sencillez a amar a Dios y a servirle con todo corazón. (1C 81)

Francisco pregona la fraternidad universal

Llamaba hermanos o hermanas a todas las creaturas por más humildes que fuesen. Pues sabía muy bien que todas como él tenían el mismo y único Principio (LM 8, 6).



Cántico del Hermano Sol

o

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor
y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.



Alabanza de las creaturas

Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
bienaventurados aquellos a quienes encuentre
en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor,
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

Amén.



Oración:

Francisco,
vos que te acercaste tanto a Cristo en tu época
ayúdanos a acercarnos a Cristo en la nuestra.

Vos, un hombre siempre bueno,
nunca has negado de prestar auxilio
a todo el que te lo pidiera.
Ayúdanos a ser servidores alegres de Dios,
capaces de encender en todo lugar
la antorcha de la esperanza y de la confianza,
del optimismo y de la alegría, de la bondad y del amor.
Amén

